



La Misa del Domingo

Misa de Navidad

25 de diciembre de 2018

Quizá hoy no sea un día de muchas palabras. Sí que es día de que la PALABRA hecha carne nos hable por sí sola. Quizá no sea hoy un día de hablar. Sí, es un día de hacer silencio y que ese silencio hable por sí mismo, no con nuestras palabras, sino con la palabra que hoy toma sentido, el SÍ de Dios dicho de una vez para siempre desde el inicio de la Creación, se hace de una manera palpable en este tiempo, en un infante débil, pequeño. Un silencio que se haga grito de esperanza y de fe porque Dios se ha hecho compañero de camino; un silencio que acoja, que ayude a abrir el corazón. Hoy es un día de silencio, de júbilo y alabanza; pero desde un silencio acogedor.

Quizá sea hoy un día de acogida. Acoger en medio de nuestras tinieblas (nuestro límite, nuestras heridas y cicatrices, nuestros noes cotidianos...) una LUZ que renueva el sentido de todo lo que nos rodea, de nuestra propia realidad, de nuestro sentido más profundo.

Dejar paso a que esta LUZ "haga nueva todas las cosas" y no permitir que las tinieblas la sucumban o no le dejen espacio en nuestra vida. Dios es compañero de camino, sabe lo que es llorar, sentir necesidad, necesitar ayuda, superarse, caer y levantarse, sabe lo que es el calor de hogar, tener sueño, sufrir y llorar, amar y desengañarse... El Verbo se ha hecho, carne y puso su tienda entre nosotros. Dejemos que esta luz no la sucumben las tinieblas de las prisas, las rutinas, los relojes, los desencantos. Mantengamos con fuerza y cuidada esta mecha para que siga alumbrando todos nuestros rincones, y dobleces.

Acoge, haz silencio, calienta el corazón con una nueva esperanza, calla, abre las manos y el corazón. Dios ha vuelto a decir que SÍ, esta vez de una forma más desconcertantemente aún: La Palabra se ha hecho carne, y acampó entre nosotros.

¡Feliz Navidad!

Manuel Ramos, sdb